

Novela Prestigioso en su país, Venezuela, Israel Centeno ya está al alcance del lector peninsular tras la publicación de su intensísima 'Iniciaciones'

El centro de la tormenta

Israel Centeno
Iniciaciones

PERIFÉRICA
96 PÁGINAS
11 EUROS



J. A. MASOLIVER RÓDENAS

Confieso que esta endogámica tendencia a limitar la literatura latinoamericana posterior al boom a una serie de nombres (Pitol, Piglia, Aira, Bolaño, Villoro, Fresán, Pauls, Bellatín y pocos más) empieza a resultarme tediosa si no irritante. Estas figuras centrales en ningún momento deben servirnos para ignorar la rica diversidad de propuestas que se da en toda América Latina. Hay que celebrar pues que el último premio Herralde nos haya descubierto a un novelista que goza de prestigio en Venezuela, Alberto Barrera Tyszka, y sobre todo hay que elogiar el papel que juegan las pequeñas editoriales a la hora de descubrir a escritores olvidados o desconocidos por nosotros. En muy poco espacio de tiempo la barcelonesa Candaya ha publicado tres escritores venezolanos, Ednodio Quintero, Victoria de Stefano y el poeta José Barroeta, así como al poeta mexicano Pedro Serrano, tarea ahora secundada por la cacereña Periférica, que se propone recuperar a autores "ya prestigiosos en sus países de origen, pero nunca publicados o distribuidos en España".

Prestigioso en su país lo es Israel Centeno (Caracas, 1958), editor, poeta y narrador contemporáneo de Barrera Tyszka y con el que parece compartir un principio estético: "Simbología es la cara opuesta a ideología". Lo que no implica ignorancia de la realidad venezolana. En 1996 aparecieron reunidas en un solo volumen dos novelas breves, *Hilo de cometa* y *otras iniciaciones*, que Periférica ha decidido publicar por separado. *Iniciaciones* representa así la iniciación a la vida, la educación sentimental que vive cada uno de los personajes de la novela, y también a la escritura oscura y a la vez transparente de Israel Centeno, del que seguirán otras obras suyas.

Oscuridad y transparencia que se da ya en la estructura de la novela. Nitidamente dividida en una serie de capítulos centrados en un personaje concreto, se va creando una compleja cadena de relaciones, de encuentros y desencuentros entre los protagonistas. Estamos en un mundo muy cerrado. Casi todo ocurre en "aquella casa", en un hato o ha-

cienda del llano venezolano no especificado y dominado por la presencia de la quebrada, de "los días alucinados en la quebrada", donde parece reflejarse simbólicamente la intensa carga erótica que se vive en la casa. El propietario, el tío Ramón, representa "a las fuerza oscuras del pueblo". Por eso se sentirá atraída por él Amelia, que vivió su infancia en la Caracas de los años cuarenta y pertenece a la elite intelectual conservadora enemiga del sufragio universal, la que condenó la caída del dictador Medina Angarita que llevó a la reformista Acción Democrática de Rómulo Betancourt al poder y ahora apoya a la junta que derrocó a Rómulo Gallegos.

Amelia, como tantos personajes de la novela, opta por huir de un país que le produce hastío y viaja a Europa. Tras una serie de experiencias, lectora de *Doña Bárbara* de Rómulo Gallegos, decide regresar a Venezuela, pero no a Caracas sino "al centro de la tormenta", identificándose con la barbarie y oponiéndose a la civilización representada, en la novela de Gallegos, por Santos Luzardo. Por

La narración destila erotismo, violencia y paradojas políticas

eso rechazará también al hermano de Ramón, Carlos, por el que al final se sentirá atraída. De esta unión nacerá Andrés. La hermana de Andrés, e hija legítima del matrimonio, se llamará, significativamente, Bárbara. Partiendo pues de la lucha entre civilización y barbarie, es decir, retomando la disyuntiva de Rómulo Gallegos, nos sumergimos en un mundo de una intensísima carga erótica marcada por la violencia, por el incesto, por las transgresiones sexuales y por las contradicciones en el terreno político y social y en la atracción o rechazo de Venezuela frente a Europa o de Caracas frente a la barbarie del llano, y por las de tipo moral. No hay elevación espiritual aquí, todo surge de las baudelafricanas sentinas, pero sí hay una elevación simbólica, expresión de un mundo de fuerzas misteriosas e incontrolables, las de la tierra y las de la pasión. |

Una hacienda en la cordillera de los Andes venezolanos

PABLO CORRAL V / CORBIS